

# LA REFORMA Y LA COMPAÑÍA DE JESÚS

P. Jorge Enrique  
Salcedo Martínez, SJ\*

Por la Reforma con mayúscula, entiendo todo el movimiento religioso y político que se desencadenó con las reflexiones del fraile agustino Martín Lutero. De allí que haga una breve descripción de las propuestas de Lutero que desencadenaron todo un movimiento teológico en la historia del cristianismo en el siglo XVI<sup>1</sup>. Y luego me enfoco en la fundación e importancia que adquirió la nueva orden religiosa llamada Compañía de Jesús, que surgió en 1540 y que fue ratificada en 1550.

## Lutero y sus escritos programáticos

En 1521, comienza el proceso de conversión de Ignacio de Loyola y coincide con la Bula de excomunión *Decet Romanum Pontificem* que le envió el Papa León X a Lutero porque no quería arrepentirse de los documentos que había escrito contra la Iglesia Católica romana. En este año también tuvo lugar la famosa Dieta de Worms, en donde el emperador del Sacro Imperio Romano Germánico, Carlos V, concedió a Lutero un salvoconducto. Lutero se dirigió hacia Worms protegido por el heraldo imperial y aclamado como héroe

---

\* Doctor en Historia, de la Universidad de Oxford, Inglaterra. Teólogo y Magister en Filosofía de la Pontificia Universidad Javeriana. Licenciado en Ciencias Sociales de la Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá. Coordinó el proyecto de conmemoración del Bicentenario de la Restauración de la Compañía de Jesús en el año 2014 en la Provincia Colombiana. Es miembro de número en la Academia de Historia Eclesiástica de Bogotá y profesor de historia de la Iglesia en América Latina en el departamento de Teología y profesor de historiografía de Colombia en la maestría de Historia en la Facultad de Ciencias Sociales.

<sup>1</sup> Teófanos, Egidio, *Lutero y el Luteranismo*. En Antonio Luis Cortés Peña, coordinador. *Historia del Cristianismo. T. III El Mundo Moderno*. Madrid: editorial Trotta, 2006, pp. 91-146.

nacional. En presencia del emperador y de los distintos estados, Lutero se negó a retractarse de sus posiciones teológicas señalando al final de su intervención que “Dios me ayude. Amén”. La Dieta decretó la proscripción de Lutero y de sus partidarios, pero la decisión fue tomada cuando una gran parte de los príncipes que componían el imperio se habían marchado. En dicha reunión se afirmó de Lutero que era: “un miembro separado de la Iglesia de Dios, un empedernido provocador de desunión y un hereje público”.

Recordemos que el año anterior, en 1520 Lutero había escrito tres grandes escritos programáticos: “A los nobles cristianos de la nación alemana” en donde cuestionaba la diferencia entre los laicos y sacerdotes, el derecho de la Iglesia a imponer la interpretación de la Biblia, el derecho de los papas a convocar concilios y el celibato impuesto a los sacerdotes entre otros temas. En el segundo escrito: “De la Cautividad Babilónica” Lutero negaba los 7 sacramentos y el carácter sacrificial de la misa. Para él solo eran importantes el bautismo, la eucaristía y con algunas limitaciones

la penitencia y argüía que la doctrina de la transustanciación era solo una opinión teológica que no tenía fuerza constrictiva. En la tercera obra “La Libertad del Cristiano” describió el ideal del hombre cristiano quien no estaba sujeto a ninguna institución por aceptar la fe del Evangelio y las promesas de Cristo<sup>2</sup>.

### Antecedentes a la fundación de la Compañía de Jesús

El 31 de octubre de 1517 cuando el fraile agustino observante Martín Lutero escribió las 95 tesis y las colocó en la puerta de la Iglesia de Wittemberg, Ignacio de Loyola, el futuro fundador de la orden de los jesuitas contaba con 26 años y se alistaba para trabajar con el Duque de Nájera, pues el año anterior su protector Don Juan Velásquez, contador del rey, había caído en desgracia y no le podía garantizar más trabajo y ayuda en la corte de don Fernando el Católico.

En 1521 Ignacio cayó herido en la batalla que sostuvieron los franceses y españoles. Para su convalecencia lo enviaron al castillo de Loyola. En este lugar pidió nove-

---

<sup>2</sup> Martín Lutero, *Obras*. Edición preparada por Teófanos Egido, Salamanca: ediciones Sígueme, 2006. PP. 86-170.

las de caballerías para distraerse y lo único que encontró fue unos cuantos libros de la Imitación de Cristo y vidas de santos. Su lectura poco a poco, lo fue llevando a cuestionarse sobre el sentido de su vida de joven caballero en las cortes españolas y meditaba: “si Santo Domingo y San Francisco y otros santos renunciaron a sus vidas mundanas por Dios, el estaría dispuesto a hacerlo. Este fue el comienzo de su conversión y de una nueva vida como peregrino, estudiante y fundador de una nueva orden religiosa. La fundación de esta orden en 1540, hay que contextualizarla en las llamadas a la reforma de la Iglesia Católica, que pedían los obispos, miembros de las órdenes religiosas a los papas desde el siglo XIII y que se concretaron con la convocatoria al Concilio de Trento. Ignacio mismo conocía perfectamente la realidad de la Iglesia y promovió un cambio en ella desde la espiritualidad.

### La reforma católica, el concilio de Trento y la Compañía de Jesús

Es importante indicar que ante los cuestionamientos teológicos y cambios políticos que se suscita-

ron con los escritos de Lutero, la Iglesia Católica convocó en 1545 al concilio de Trento que tuvo dos acentos importantes doctrinales y disciplinares. Este concilio fue presidido por tres papas y en tres etapas: de Paulo III, de 1545 a 1547; de Julio III, de 1551 a 1552 y de Pío IV, de 1562 a 1563.<sup>3</sup> Algunos historiadores de la Iglesia muestran que desde los Concilios de Viena, 1311, Pisa, 1409, Constanza 1414-1418, Pisa 1449 y desde Letrán 1512-1517, el clero insistía en emprender una reforma al interior de la Iglesia Católica. Entre ellos sobresalieron los frailes Juan de Capistrano, Vicente Ferrer y Girolamo Savonarola quienes eran predicadores populares e insistían en la reforma de las costumbres del pueblo cristiano y la vida del clero.

Desde el siglo XIV, por toda Europa se “gritaba” sobre la necesidad de una reforma en la Iglesia Católica. En los Países Bajos Borgoñeses se inicia el movimiento espiritual de la Devotio Moderna destacándose Gérard de Groote, quien fundó los Hermanos de la Vida Común. Esta corriente espiritual católica hacía énfasis en lo simple y en lo afectivo de la contemplación y en la humildad más

<sup>3</sup> Giuseppe, Alberigo, (editor) *Historia de los Concilios Ecuménicos*, Salamanca: ediciones Sígueme, 1999, pp. 279-310.

que en las disquisiciones intelectuales. El libro de Tomas de Kempis, *La Imitación de Cristo*, en el cual se insiste en la necesidad de la vida interior de todo cristiano. De esta espiritualidad va a tomar muchos elementos Ignacio de Loyola en las fórmulas del Instituto, en las Constituciones y en el Libro de los Ejercicios Espirituales. En este último las meditaciones y contemplaciones sobre la encarnación y el nacimiento quieren implicar a toda la persona, de allí la oración de los sentidos: ver, oír, oler, tocar y gustar.<sup>4</sup>

En España emergen figuras como el Cardenal Jiménez de Cisneros, quien convoca el sínodo de Alcalá. En 1497 se funda la Universidad de Alcalá, que fue la cuna y vivero de la espiritualidad, de la Biblia políglota: hebreo, arameo, griego y latín en 1514. En otras partes de Europa hubo esfuerzos dispersos para llevar a cabo la reforma en Inglaterra, Francia, Alemania e Italia. En ese sentido desde el interior de la Iglesia Católica hay un deseo profundo de sus miembros a la conversión per-

sonal y estructural. De allí que se hable de reforma:

*Reformatio*: esta aspiración evangélica hallaba su expresión en este término de carácter filosófico, en el que estaba concentrada la espiritualidad de san Agustín, animador precisamente de estos evangelismos. Reformarse, volver a encontrar su “forma”, es decir, su consistencia interior, su estabilidad natural, volver a ser uno mismo sin disimilitud, sin dualidad de uno mismo y del otro, en la plenitud de su “idea” ejemplar, ser verdadero: en este formulario platónico de la realidad de los seres, en el que Agustín expresó su metafísica cristiana, se puede comprender hacia qué profundidad ontológica (el epíteto no es, como se ve, excesivo) se aboca esa necesidad de renovación<sup>5</sup>.

Ignacio emerge como fundador cinco años antes del Concilio de Trento de una nueva orden religiosa que en su fórmula del instituto está llamada a la promoción y defensa de la fe. Los jesuitas se pusieron al servicio del Romano

---

<sup>4</sup> San Ignacio de Loyola. *Ejercicios Espirituales y Autobiografía*. Bilbao: Ediciones el Mensajero, 1996, pp. 54-61.

<sup>5</sup> Marie-Dominique Chenu, *Reformas de Estructura en la Cristiandad, en el Evangelio en el Tiempo*, Barcelona, 1966, p. 41. Tomado de: Evangelista Vilanova, *Historia de la Teología Cristiana, T. II, Prerreforma, reformas, contrarreforma*, Barcelona: Editorial Herder, 1989, p. 152.

Pontífice mediante un cuarto voto de obediencia para estar disponibles y a donde este los llamará a prestar sus servicios a la Iglesia.

Ignacio como superior general enviará a Diego Laínez y Alfonso Salmerón al Concilio de Trento a debutar como teólogos del Papa Julio III. En la Fórmula del Instituto de 1540 en el numeral uno se consignan los objetivos de la nueva orden religiosa:

1.- Cualquiera que bajo el estandarte de la Cruz pretenda militar como soldado de Dios en nuestra Compañía, que deseamos se distinga con el nombre de Jesús, sirviendo solamente al Señor y al Romano Pontífice su Vicario en la Tierra, después del solemne voto de perpetua castidad, persuádase que es miembro de una Compañía fundada principalmente para aprovechar a las almas en la vida y doctrina cristiana, para propagar la fe por medio de la pública predicación y el ministerio de la palabra de Dios, ejercicios espirituales y obras de caridad, y singularmente para instruir a los niños y a los rudos en las verdades del Cristianismo, y para consolar espiritualmente a los

fieles oyendo sus confesiones. Procuren todos tener siempre ante los ojos primero a Dios, y después la naturaleza de este Instituto, que es un camino para llegar a Él, y propongan con todas sus fuerzas alcanzar este fin que Dios les propone, cada uno según la gracia que el Espíritu Santo le comunicare...En manos del Prepósito o prelado que hemos de elegir estará el señalar a cada uno su grado y el distribuir los oficios que debe ejercitar, para que se guarde el concierto necesario en toda comunidad bien formada. Este Prepósito, con el consejo de sus compañeros, tendrá autoridad para establecer en congregación «Constituciones» conducentes a la consecución del fin que nos hemos propuesto, siempre a mayoría de votos en la congregación. Este consejo o congregación se hará, en las cosas más graves y perpetuas, por la mayor parte de toda la Compañía que el Prepósito podrá cómodamente convocar; y, en las menores y transitorias, por todos aquellos que estén presentes en el lugar donde reside nuestro Prepósito, en cuyas manos estará todo el derecho de mandar.<sup>6</sup>

<sup>6</sup> San Ignacio de Loyola, *Textos escogidos* (compilados por Jorge Enrique Salcedo), Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2016, p. 44. El subrayado es mío.

En las dos fórmulas del Instituto aprobadas por los papas Pablo III en 1540 y el Papa Julio III en 1550, respectivamente se enfatiza que la nueva orden religiosa es un medio para servir a Dios Nuestro Señor y su representante en la tierra, el Romano Pontífice. Según los textos quien entre a esta nueva institución está llamado a conseguir su propia salvación y la salvación de las demás personas, todo esto se logrará mediante la predicación pública de la Palabra de Dios, de los ejercicios espirituales, y las obras de caridad. En las fórmulas fundacionales, se invita a los jesuitas a instruir a los niños, a los jóvenes, adultos en las verdades del cristianismo y a acompañarlos y consolarlos en sus búsquedas espirituales.

Para Ignacio el nuevo instituto es un medio y no un fin en sí mismo. Por eso todo aquel que emprenda esta experiencia espiritual deberá colocar todos los medios posibles para lograr el fin para el cual fue creado. Según los Ejercicios Espirituales:

El hombre es criado para alabar, hacer reverencia y servir a Dios nuestro Señor

y, mediante esto, salvar su ánima; y las otras cosas sobre la haz de la tierra son criadas para el hombre, y para que le ayuden en la prosecución del fin para que es criado. De donde se sigue, que el hombre tanto ha de usar dellas, quanto le ayudan para su fin, y tanto debe quitarse dellas, quanto para ello le impiden. Por lo qual es menester hacernos indiferentes a todas las cosas criadas, en todo lo que es concedido a la libertad de nuestro libre albedrío, y no le está prohibido; en tal manera, que no queramos de nuestra parte más salud que enfermedad, riqueza que pobreza, honor que deshonor, vida larga que corta, y por consiguiente en todo lo demás; solamente deseando y eligiendo lo que más nos conduce para el fin que somos criados.<sup>7</sup>

Ignacio el fundador quiso hombres guiados por este principio y fundamento de la vida y muy obedientes al superior general y local y una especial obediencia a todos los romanos pontífices. Para

---

<sup>7</sup> San Ignacio de Loyola. Ejercicios Espirituales y Autobiografía. Bilbao: Ediciones el Mensajero, 1996, pp-23-24.

poner en práctica los documentos fundacionales arriba descritos, los primeros jesuitas guiados por Ignacio se propusieron una renovación espiritual, una purificación de las almas, para poner remedio a la ignorancia de la doctrina y desterrar el pecado y la superstición. La espiritualidad que abrazaron no era un mero contraataque frente a la herejía protestante, sino que se arraigaba firmemente en la tradición medieval de la *devotio moderna*.

La “fórmula del Instituto”, de 1540 que fue el fundamento de la bula fundacional de la Compañía, mencionaba “La propagación de la fe” como un deber clave de los jesuitas. En la de 1550 esta frase se convirtió en la “defensa y la propagación de la fe”.<sup>8</sup> Es así como los jesuitas contribuyeron a la implementación del Concilio de Trento mediante la fundación de seminarios en toda Europa. Ellos formaron sacerdotes, tanto jesuitas como del clero diocesano, destinados a hacer carrera en las líneas del frente de la reforma católica, es decir, con la misión definida en 1550, de “erradicar el veneno oculto de la doctrina he-

rética y refutarla, para replantear luego el tronco desarraigado del árbol de la fe”.<sup>9</sup>

Muchas de las primeras iniciativas jesuitas en Inglaterra, Bohemia, Francia, Hungría, Alemania y Polonia se emprendieron con intención de llevar la batalla directamente al territorio donde se había iniciado la Reforma Protestante, recuperar las almas arrebatadas por el luteranismo y el calvinismo, y vigorizar la resolución de los católicos más directamente expuestos a caer en el cisma. Muchos jesuitas murieron en su deseo de propagar la fe en el caso de Inglaterra: Campion, Cottam y Southwell.

En esta tarea de propagar la fe, sobresalen muchos jesuitas y entre ellos Pedro Canisio, quien predicó el evangelio en Europa Central y Oriental a mediados del siglo XVI, escribió catecismos, ayudó a fundar 18 colegios y devolvió a Roma legiones de almas bávaras. Se le considera el segundo apóstol de Alemania, después de Bonifacio. En el concilio de Trento sobresalieron Diego Laínez y Alfonso Salmerón, que-

<sup>8</sup> San Ignacio de Loyola, *Textos escogidos* (compilados por Jorge Enrique Salcedo), Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2016, p. 53.

<sup>9</sup> Jonathan Wright, *Los jesuitas. Una historia de los “soldados de Dios”*. Barcelona: Editorial Debate, 2005, p. 43.

nes cuestionaron aquellos puntos más neurálgicos de la nueva propuesta teológica y condenaron la doctrina protestante de la predestinación. Roberto Belarmino “mediante obras impresas, desde los púlpitos o como profesor de teología en Roma, forjó una hábil y expansiva defensa de la doctrina y la liturgia católicas, y no desmereció su reputación de “gran maestro de la controversia”. A su envidiable reputación de generosidad, santidad y austeridad se unió el hecho de que su teorización sobre el poder temporal del papado (su derecho a intervenir en los asuntos seculares) molestó a muchos católicos, entre ellos también a algunos jesuitas, y poco faltó para que le valiese un lugar en el Índice de libros prohibidos”<sup>10</sup>.

En conclusión, una vez aprobadas los documentos fundacionales de la Compañía de Jesús sus miembros ayudaron a implementar el Concilio de Trento en Europa a través de la predicación de la Palabra de Dios, los Ejercicios Espirituales, la escritura de catecismos y de fundación de colegios y seminarios para formar el clero y los laicos. Con estas herramientas los jesuitas promovieron las reformas tanto personal como institucional y defendieron la doctrina católica frente al nuevo movimiento religioso y político que originó Martín Lutero.

---

<sup>10</sup> Los jesuitas. Una historia de los “soldados de Dios”, p. 53.